

BÉJAR

Béjar se encuentra al sur de la capital charra, de la que dista unos 70 km y hasta la que se accede por la N-630. Está situada sobre un promontorio granítico que emerge en el centro del abrupto valle del río Cuerpo de Hombre, junto al corredor natural que separa las sierras de Francia y de Béjar, punto de paso obligado entre las dos submesetas en su sector occidental. Su estratégica situación condicionó su historia desde época antigua, cuando la Vía de la Plata permitía el acceso desde el sur de la Península hasta los territorios mineros del noroeste.

La villa de Béjar cuenta con antecedentes prerromanos. Tras la dominación romana, pasó a ser alcazaba y uno de los primeros puntos fuertes musulmanes en la inestable zona fronteriza. Alfonso VIII la repobló en 1180 (según los *Anales Compostelanos*), reconstruyó sus murallas y le concedió un fuero, inspirado en el latino de Cuenca, en 1211, si bien lo más probable es que el texto conservado se redactara a fines del siglo XIII o inicios del XIV.

La célebre villa pañera, que alcanzó su cenit durante el siglo XIX, mantiene todavía parte de su cerca amurallada, cuya primitiva construcción se atribuyó a los musulmanes. Era de planta oblonga, aprovechando la defensa natural del tajo del río, y fuealzada en mampostería granítica, con algunas torres de planta cuadrangular y circular. Parte del recinto fue destruido o permanece oculto por construcciones adosadas. Hoy en día se conservan interesantes testigos bajomedievales —a pesar de las numerosas reformas modernas— en el sector occidental, con dos de sus puertas, la del Pico hacia el oeste y la de San Pedro hacia el este, así como el sector meridional, varios pasos de ronda y sus accesos, como la Puerta de la Traición y el Portillo de Barrio Neila hacia el sur, el Portillo de Solana y la Portilla de San Nicolás hacia el sudeste, la Puerta de la Villa hacia el este y los Portillos del Matadero, de la Puerta Nueva y Campo Pardo hacia el norte, fácilmente localizables en el plano de F. Coello de ca. 1867.

La mayor parte del caserío tradicional se alza a ambos lados de la calle Mayor, que discurre en sentido este-oeste —y cuya apertura derribó la vieja cerca de Alfonso VIII— desde el ensanche moderno hasta la iglesia de Santiago o de la Antigua.

La conquista de la zona de Béjar por parte de los monarcas castellanos, encabezada por caballeros villanos al frente de sus mesnadas concejiles, constituyó una verdadera cabeza de puente serrana, consecuencia de la expansión impulsada para consolidar la ciudad de Ávila. Se ha insistido en que el cerro sobre el que se asentó Béjar fue repoblado por contingentes abulenses, pasando a depender del obispado de Plasencia hacia 1209, con el que antes y después —hasta 1223— siempre mantuvo serios contenciosos el de Ávila (vid. Fray Alonso Fernández, *Historia y anales de la Ciudad de Plasencia*, Cáceres, 1627 (1952)). El mismo concejo bejarano entró en conflicto con el abulense, razón que motivó sucesivos litigios entre 1193 y 1209, cuando Fernando III restableció los límites que Enrique I había deslindado para los serranos, límites jurisdiccionales ratificados en 1291 por Sancho IV. Béjar perteneció a la corona de Castilla, aunque inmediato a la frontera con León, reino del que le separaba la famosa Vía de la Plata (la medieval “Guinea”).

Lo cierto es que más allá de la deliciosa leyenda que asignaba a los “hombres de musgo” su asalto y conquista, el concejo de Béjar basó su prosperidad en la explotación ganadera, obteniendo suculentos derechos de pastos en las meridionales tierras de Plasencia y Trujillo. La *Pragmática de Paños*, dictada por los Reyes Católicos en 1500, reservaba a Béjar la confección de paños de lana, obtenida con los finos vellones de sus merinas trashumantes y abatanada y tintada en las aguas del Cuerpo de Hombre. Por tierras bejaranas cruzaba la Cañada Real de la Plata o de la Vizana y la Cañada Occidental Soriana, dos de las principales vías pecuarias de la Península.

Como dote matrimonial, Béjar pasó en 1246 a ser propiedad de la reina Violante, hija de Jaime I, que casó con Alfonso X el Sabio. Vuelve al patrimonio real antes de 1304, pasando a manos de don Alonso de la Cerda hasta 1312. El señorío correspondió más tarde a los infantes



Los "Hombres de musgo"
ante la portada del Salvador

don Sancho (1332) y don Fernando (1338), al caballero portugués Diego López Pacheco (ca. 1372) y a la reina doña Beatriz (1384), retornando de nuevo a la Corona con Enrique III, quien definitivamente donará la villa a su linaje mayordomo Diego López de Stúñiga (1369), tutor de Juan II. La villa fue desde entonces señorío jurisdiccional de esta poderosa familia, propietaria de extensos territorios en las zonas trashumantes de la Extremadura y habitual detentadora del cargo de justicia mayor en la Corona castellana. Se convierte definitivamente en ducado de los Stúñiga desde 1476.

Tras la repoblación, en los barrios bejaranos, algunos extramuros, se fundarán nuevas iglesias que aún conservan testimonios medievales, especialmente en sus ábsides y portadas de acceso. Infería Quadrado cómo habían cambiado muy poco estas iglesias "de liso ábside torneado y de portal labrado en ojivas decrecientes, cuyo techo de madera,

formando ora una, ora tres naves, sostienen arcos de medio punto: la última [la de Santa María] se distingue por la triple arquería de ladrillo, que borda por fuera su espalda y por las góticas ventanas de su cuadrada torre".

A principios del siglo XVI Béjar, cabeza de un arcedianato en la diócesis de Plasencia, llegó a contar con diez parroquias, que quedaron reducidas sólo a tres en 1568 (Santa María, el Salvador y San Juan). Los clérigos se sometieron a la observancia de una regla de Cabildo Menor cuyo origen arranca del siglo XIII.

El de Béjar es un románico humilde, de cronología muy avanzada, de bien entrado el siglo XIII, como corresponde a un territorio tan meridional, alejado de los principales focos de irradiación y carente de decoración esculpida. Como material de construcción aprovecha la abundante piedra berroqueña que abunda por doquier en el Corredor de Béjar y aflora entre los espigones y lanchas del roquedo, sirviendo como cimentación natural para la mayoría de las construcciones. En algún caso excepcional se emplea el ladrillo, incorporando formas mudéjares castellanas en una tierra parca en este tipo de construcciones que, sin embargo, alcanzan la cacereña Galisteo.

Texto: JLHG/FFPB

Bibliografía

- AGUILAR GÓMEZ, J. C. y MARTÍN MARTÍN, M.^a C., 1989; BARBERO GARCÍA, A. y MIGUEL DIEGO, T. de, 1987, pp. 22, 34, 124, 191; BARRIOS GARCÍA, Á. y MARTÍN EXPÓSITO, A., 1986; CABERO, V., IZQUIERDO, J. I. y LLORENTE, J. M., 1995, pp. 265-288; DÍAZ PÉREZ, N., 1880 (1919); GARCÍA BOIZA, A., 1937 (1993), pp. 19, 37, 67, 100-106; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. Á., 1988, pp. 146, 233-234; GARCÍA MARTÍNEZ, C., 1989-1993; GONZÁLEZ DÍEZ, E. y MARTÍNEZ LLORENTE, F., 1992, pp. 168-171; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J., 1960, III, doc. 834; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J., 1980-86, II, docs. 73, 146 y III, doc. 768; GUTIÉRREZ CUADRADO, J., 1971; GUTIÉRREZ CUADRADO, J., 1974; MADDOZ, P., 1845-1850 (1984), pp. 68-74; MAJADA NEILA, J. L., 1998; MARTÍN, J.-L., 1997a, pp. 108-112; MARTÍN LÁZARO, A., 1921; MARTÍN LÁZARO, A., 1926; MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, J. M.^a, 1997, p. 68; MORÁN BARDÓN, C., 1946 (1982), pp. 64-66; MUÑOZ GARCÍA, J., 1940; MUÑOZ GARCÍA, M. Á. y SERRANO-PIEDecasas, L., 2001, pp. 383-392; QUADRADO, J. M.^a, 1884 (1979), p. 255-269; RODRÍGUEZ BRUNO, M., 1992; RODRÍGUEZ LÓPEZ, G. y AGERO TEIXIDOR, V. (comps.), 1919; SANTOS CANALEJO, E. C. de, 1986.

Iglesia de San Juan Bautista

SE ALZA EN LA PLAZA DEL ATRIO DE SAN JUAN. Presenta fábrica de sólida sillería granítica, modernamente llagueada y enjalbegada en sus muros norte y sur. El templo consta de una única nave, precedida por presbiterio recto y ábside semicircular. La nave, cubierta con armadura de madera a dos aguas decorada con casetones, está formada por dos grandes arcos transversales que descansan sobre capiteles renacentistas a modo de ménsulas y coinciden externamente con dos contrafuertes que refuerzan los muros. El ábside se cubre con bóveda de horno y el presbiterio con cañón reforzado con fajones. A excepción de las portadas, es el único sector conservado de la primitiva fábrica tardorrománica. Presenta marcas de cantería —ya apenas visibles— en alguno de sus sillares y está perforado por un vano adintelado en el lado meridional, otro actualmente cegado se intuye en el centro del ábside. Está rematado, al igual que el presbiterio, por una cornisa sobre sencillos modillones con perfil de nacela.

En los muros norte y sur, se abren sendas portadas, con tres y cuatro arquivoltas apuntadas animadas por baquetones y escocias datables en pleno siglo XIII.

Las sacristías, adosadas a los lados norte y sur del ábside se alzaron en el siglo XVI. A los pies se encuentra el coro del siglo XVII, elevado sobre una capilla del XVI cubierta con bóveda de cañón sobre perpiaños que imita la fábrica medieval. De la misma cronología tardogótica son los contrafuertes que rematan en pináculos.

La torre granítica, que se alza a los pies, está separada del cuerpo de la iglesia por una edificación doméstica. Está formada por cuatro cuerpos, el último de los cuales se encuentra perforado por arcos de medio punto.

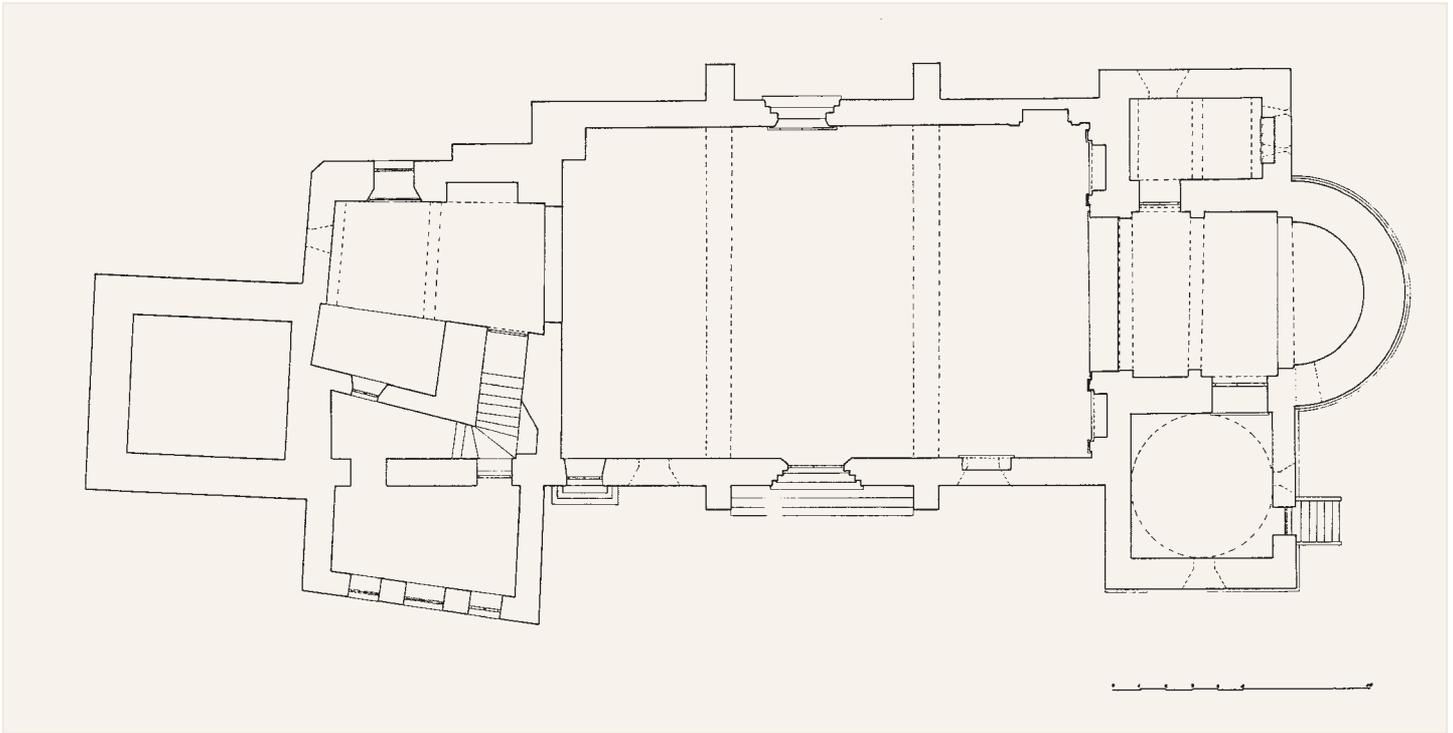
Texto: FFPB/JLHG - Planos: CER - Fotos: JLAO

Bibliografía

CASASECA CASASECA, A., 1991, pp. 103-104; CIRLOT, J. E., 1956, p. 194; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1989, p. 118; GÓMEZ-MORENO, M., 1967, pp. 410-411.

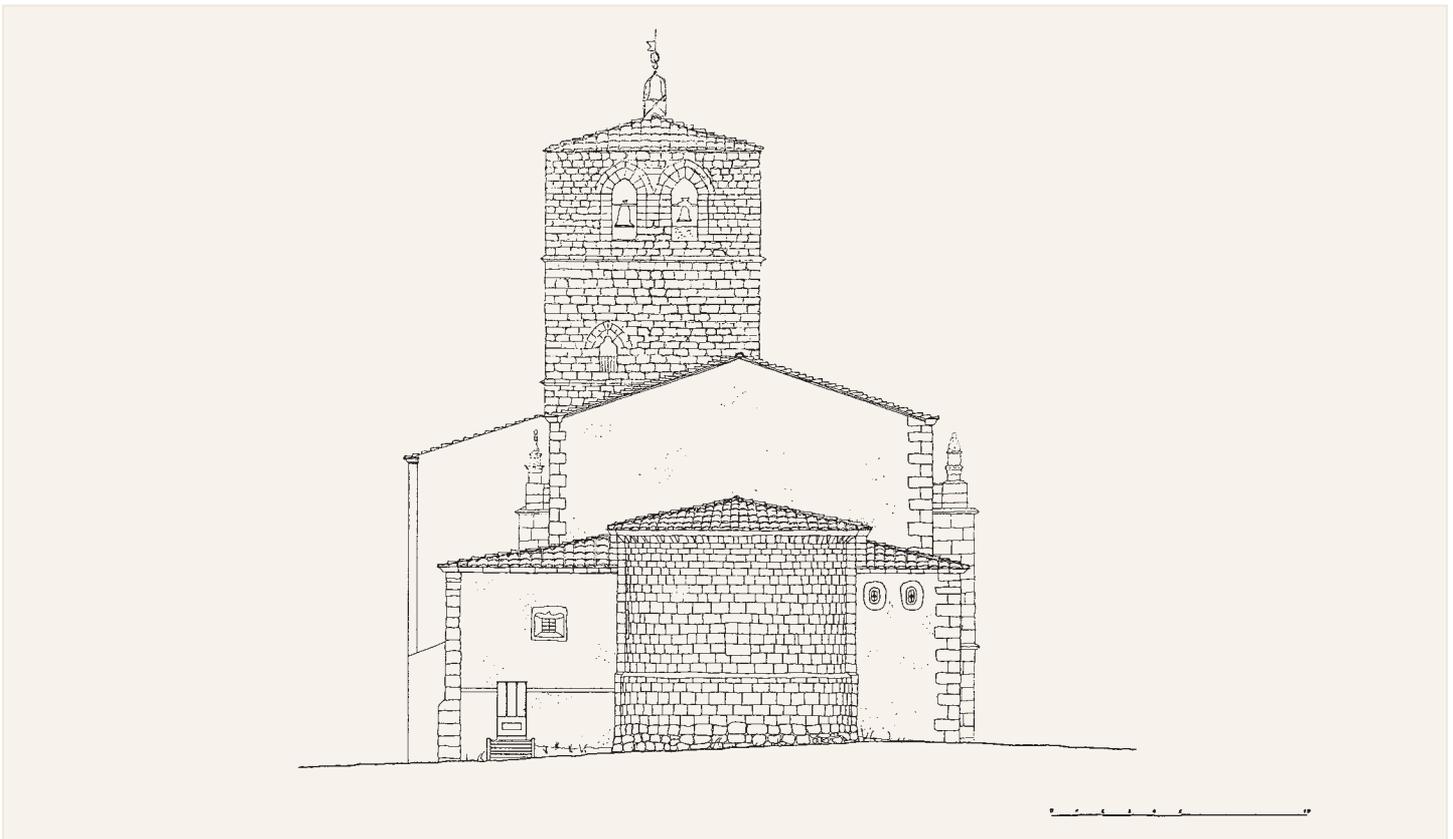


Exterior del ábside de San Juan



Planta

Alzado este



Interior de la cabecera de San Juan



Iglesia de Santiago

CERCA DEL ESPOLÓN OCCIDENTAL de la muralla se alza la iglesia de Santiago o de la Antigua, junto al parque del mismo nombre, en la calle 29 de Agosto. Esta modesta construcción está edificada sobre sillería granítica modernamente enjalbegada y sus restos románicos, tras su galopante ruina y reciente rehabilitación, son apenas testimoniales. Cimentada sobre un afloramiento granítico, consta de una sola nave cubierta con armadura de madera. Posee tramo presbiterial recto y ábside semicircular con bóveda de cañón al que se accede desde un triunfal apuntado. Señalaba Enríquez de Salamanca que en los muros norte y sur se conservaban enterramientos de época de transición. La portada, abierta al mediodía, presenta rudas dovelas y jambas reutilizadas de la primitiva fábrica. A su derecha conserva una saetera abocinada.

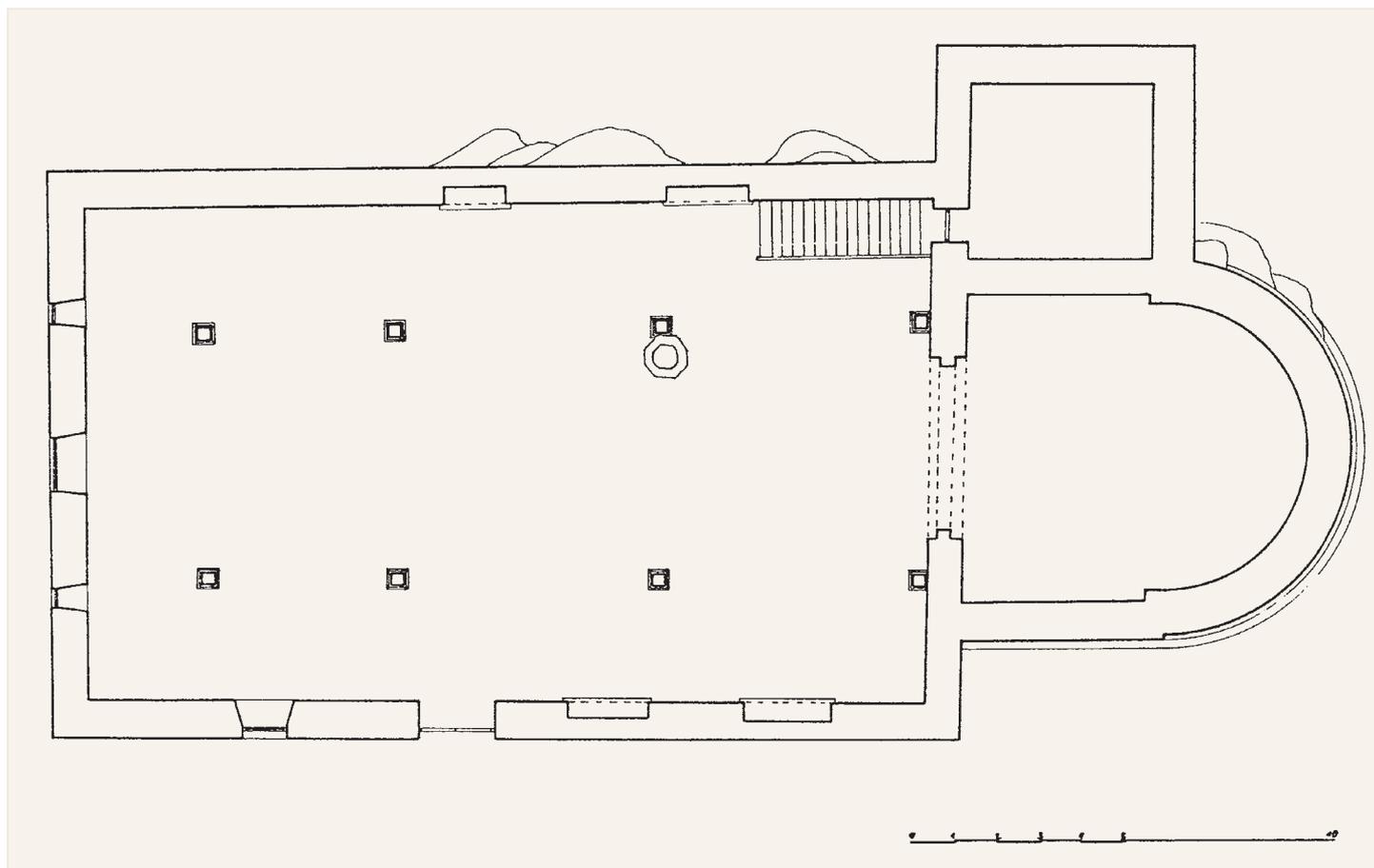
Junto al muro norte del presbiterio se alza una torre adosada, construida en mampostería granítica y coronada con arcos de medio punto cegados. En la actualidad el edificio permanece cerrado al culto y se destina a actos culturales.

Texto: FFPB/JLHG - Planos: JAGG - Fotos: JLAO

Bibliografía

CASASECA CASASECA, A., 1991, p. 409; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1989, p. 117; GÓMEZ-MORENO, M., 1967, p. 409.

Planta





Vista general de Béjar y la iglesia de Santiago



Cabecera y Torre de Santiago

Pórtico meridional de Santiago



Iglesia de Santa María la Mayor

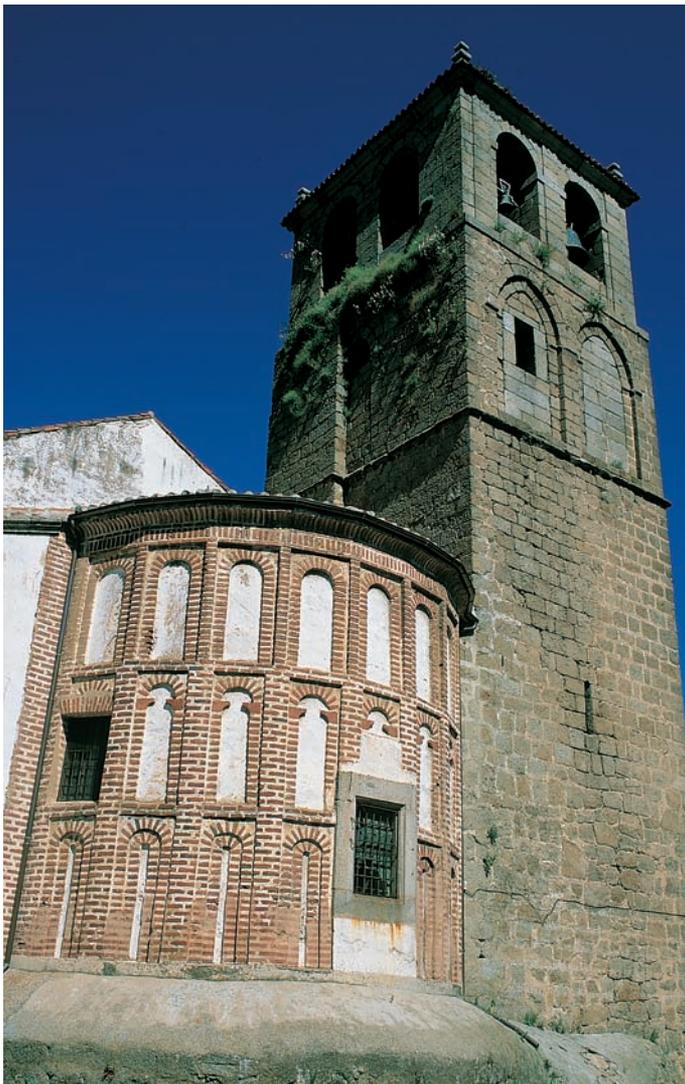
EL TEMPLO, QUE APARECE CITADO en la "Absolución de los clérigos de Béjar" de 1218, redactada por el arcediano de Medina Mmaestre Esteban, se eleva junto a la plazuela de Rodríguez Yagüe, en las proximidades de la iglesia de Santiago. Está enteramente construida con sillares de granito de talla regular, a excepción del ábside, que se elevó en ladrillo. La sillería, tanto en el muro norte como en el sur se encuentra enlucida.

La iglesia consta de una nave central formada por tres grandes arcos perpiaños de medio punto que se corresponden exteriormente con los contrafuertes de la portada. La nave se cubre con armadura de madera a modo de cubierta a dos aguas decorada con artesones florales. La bóveda de cañón apuntada del presbiterio está reforzada

con tres fajones muy agudos y peraltados, de triple rosca en los extremos y doblado en el central.

El ábside es obra de ladrillo y se alza sobre un desproporcionado zócalo de mampostería. Está articulado en nueve paños y en altura tres niveles de arquerías ciegas enmarcadas por alfiles. Todos los arquillos son de medio punto, sencillos en el nivel superior y el central, mientras que en la arcada inferior aparecen doblados. Unas prominentes impostas de nacela en el intradós de la arcada intermedia le confieren cierto aspecto de arco de herradura, como en la desaparecida iglesia de Santo Domingo de Alba de Tormes, San Lorenzo de Toro y otras en Villoria y Ciudad Rodrigo. Rompen la estructura lineal de los arcos, dos vanos modernos adintelados y remata el conjunto un friso

Cabecera y torre de Santa María

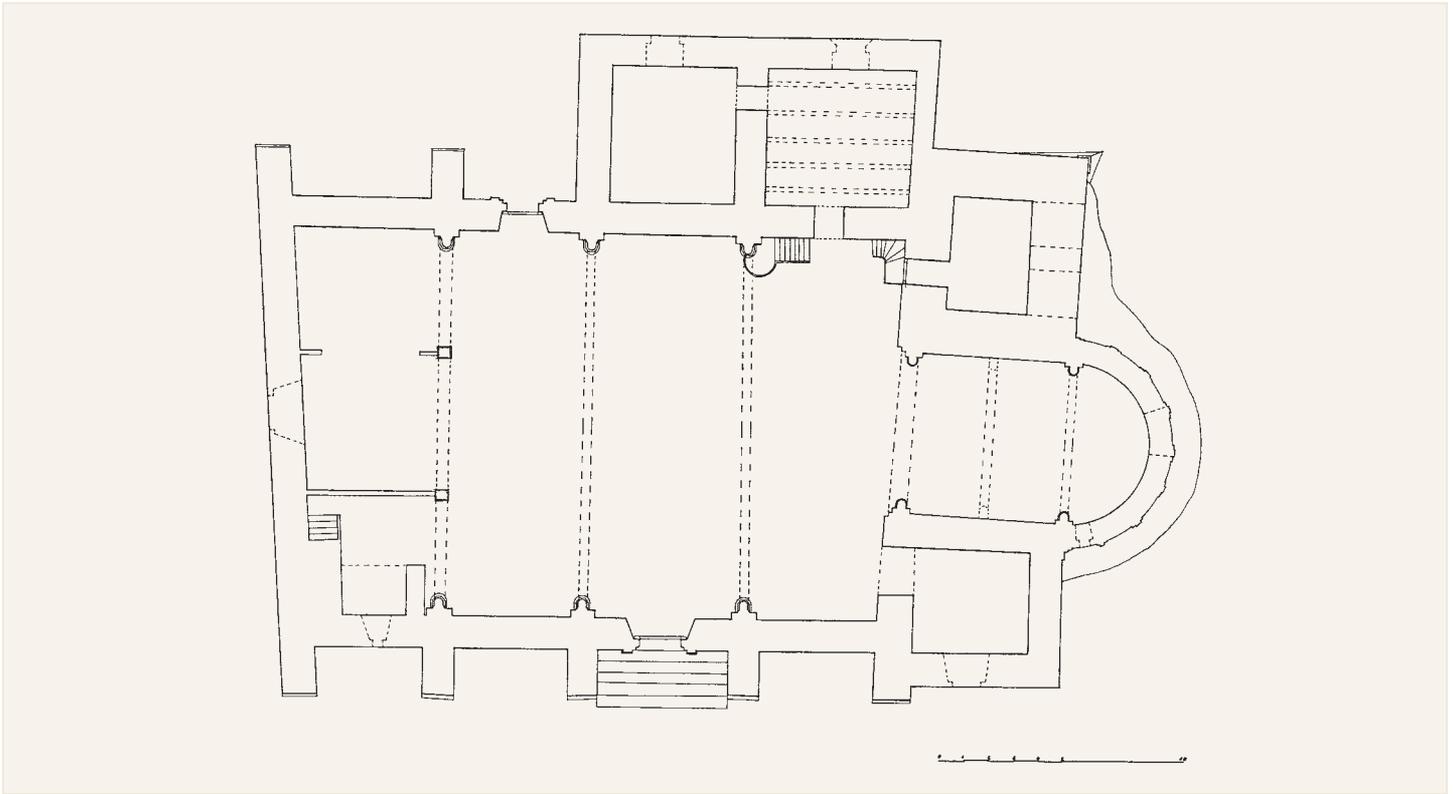


Ábside de Santa María la Mayor



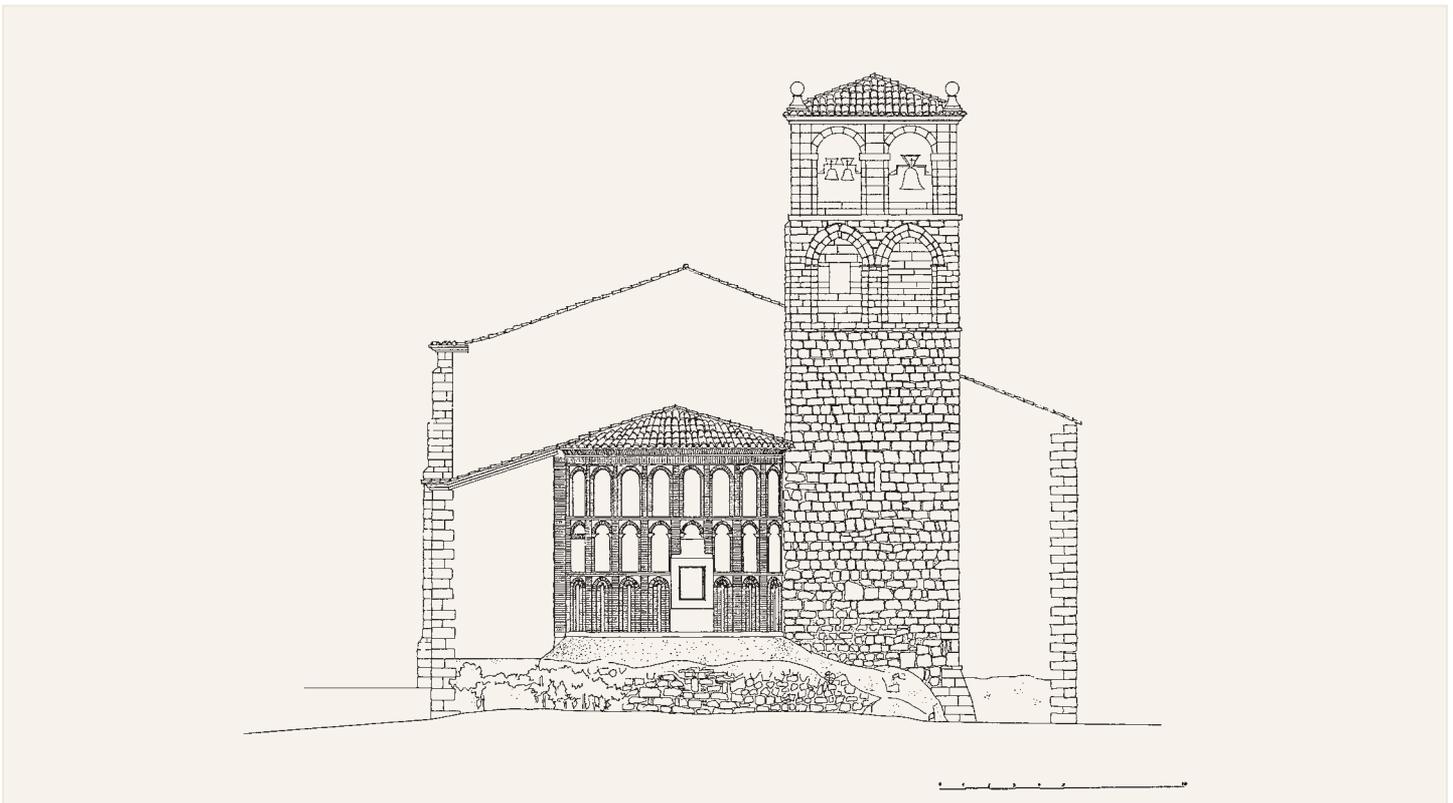
Interior de la cabecera de Santa María





Planta

Alzado este



en sardinel y una cornisa de ladrillos dispuestos en nacela. Tal estructura recuerda soluciones propias del foco mudéjar vallisoletano clásico.

En el lado meridional, tras un pequeño pórtico, se abre una portada adintelada. Aparecen aquí cinco grandes contrafuertes prismáticos ornados con blasones de los Stúñiga. Resulta evidente que el templo se reformó completamente en el siglo XVI. Una sacristía rectangular que se adosa al lado meridional del presbiterio parece de la misma época, se cubre con una interesante bóveda de nervios.

La torre al septentrional, datada por Gómez-Moreno en época de Alfonso X, está construida con sillares de granito

y formada por tres cuerpos, góticos los dos inferiores con arcos apuntados que permanecen hoy cegados y renaciente el más elevado.

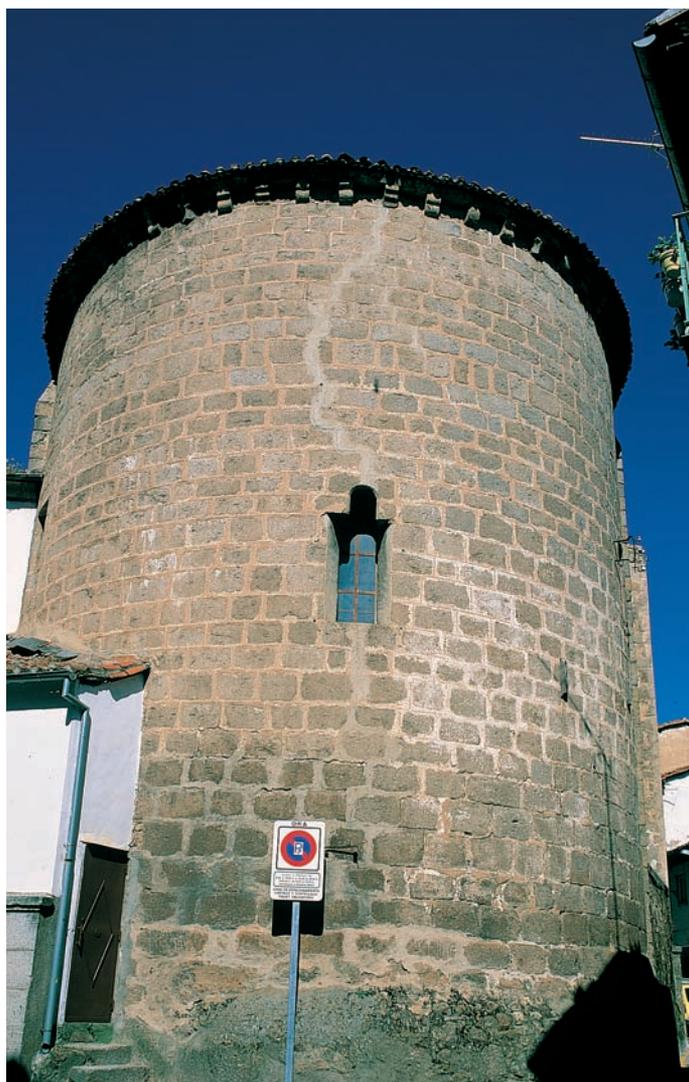
Texto: FFPB/JLHG - Planos: CER - Fotos: JLAO

Bibliografía

CASASECA CASASECA, A., 1991, pp. 102-103; CIRLOT, J. E., 1956, pp. 193-194; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1989, p. 116-117; GÓMEZ-MORENO, M., 1967, pp. 407-409; PRIETO PANIAGUA, M.^a R., 1980, pp. 81-82; VALDÉS FERNÁNDEZ, M., 1981, p. 109.

Iglesia del Salvador

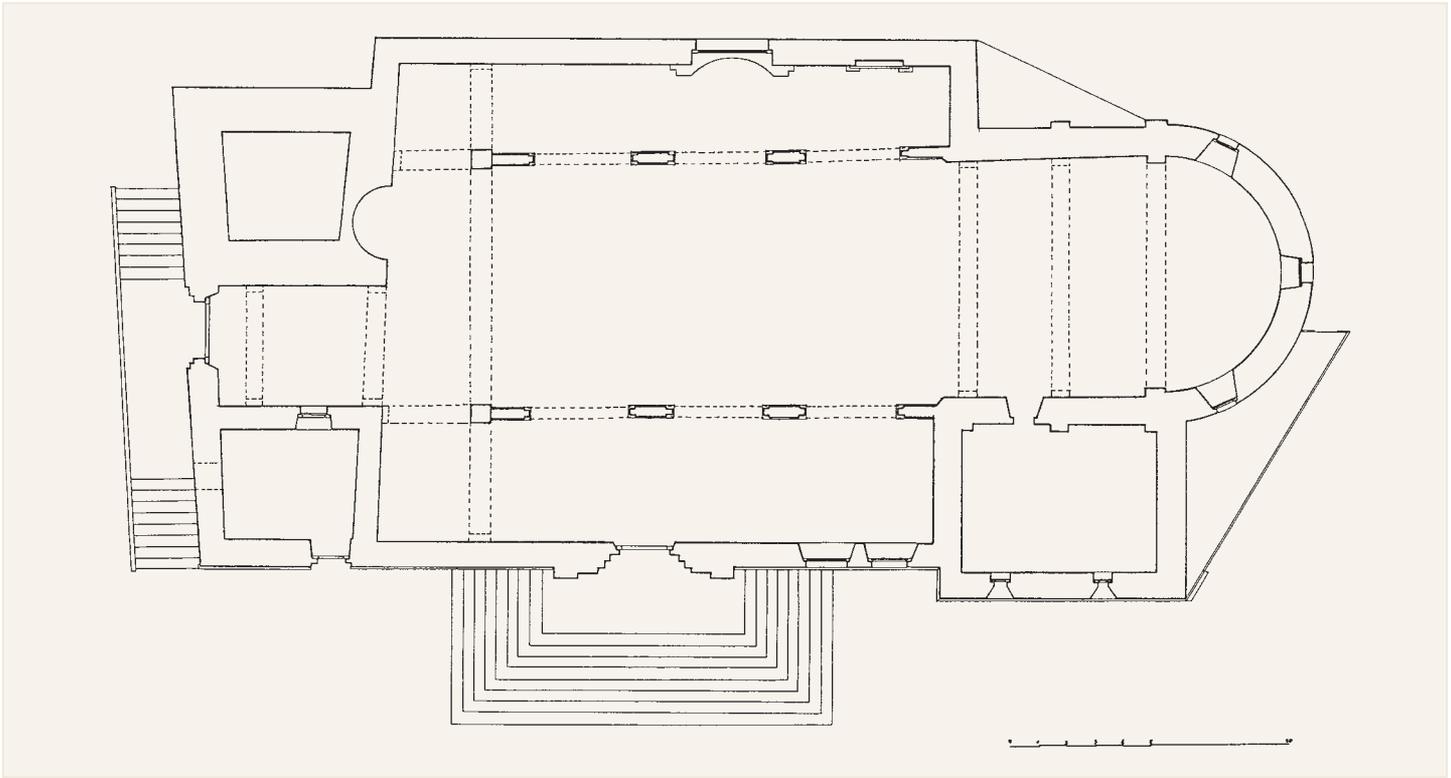
Exterior del ábside del Salvador



EL EDIFICIO, ROMÁNICO, que se alzaba en el centro de la Plaza Mayor (antigua plaza de San Salvador), fue pasto de las llamas durante un incendio en 1936. Ante él se reunía el concejo bejarano, según se refiere en un documento del Archivo Municipal, datado en 1344 ("estando ayuntados en la plaza de San Salvador, a pregón llamados, según lo avemos de uso e de costumbre..."). Está construido con sillares de granito de talla regular y consta de tres naves separadas por dos enormes arcos escarzanos que descansan sobre pilastras con capiteles datados en 1554 en su tramo más occidental (Gómez-Moreno). La nave central se cubre con armadura de madera.

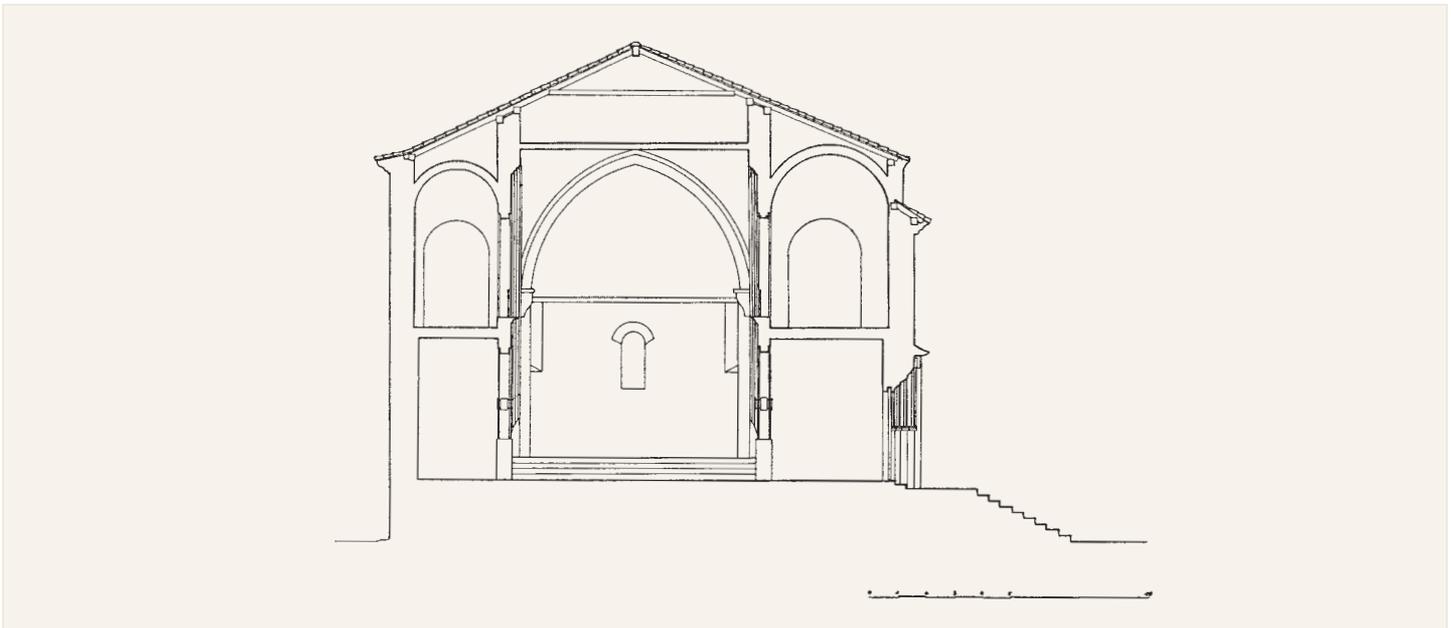
El ábside semicircular está precedido por triunfal apuntado y doblado que apoya sobre ménsulas. La bóveda de cañón apuntado que cubre el tramo presbiterial parte una línea de imposta de nacela. En el centro del ábside hay un pequeño vano de medio punto, con un ligero derrame interior, utilizado como hornacina. El ábside se corresponde con el sector más antiguo del templo, aparejado con sillería granítica y rematado por una cornisa sobre canecillos de nacela. Está perforado por tres vanos adintelados. Los muros del presbiterio quedan ocultos por edificaciones adosadas, en el lado meridional se alza la sacristía que construida en el siglo XVI, cuenta con dos vanos conopiales.

En el hastial occidental se abre una portada con tres arquivoltas apuntadas que apoyan sobre una imposta de triple moldura. En el lado meridional se alza la portada principal, con cuatro arcos apuntados abocelados y una imposta de doble moldura. Toda la portada aparece avanzada sobre el muro y está enmarcada por una especie de alfiz. En la zona superior cuenta con una hilera de canecillos de nacela y proa de nave.



Planta

Sección transversal



Interior de la cabecera





Portada meridional

La torre se levanta a los pies de la iglesia. Está construida con sillares de granito y cuenta con dos cuerpos, el superior con arcos de medio punto que se reformó en el XVI.

A inicios del siglo XV el concejo de Béjar dio pleito de homenaje en este mismo templo a don Diego López de Stúñiga, quien asumió la jurisdicción del territorio a su cargo.

Texto: FFPB/JLHG - Planos: JAGG - Fotos: JLAO

Bibliografía

BARRIOS GARCÍA, Á. y MARTÍN EXPÓSITO, A., 1986, doc. 27; BUENADICHA MARTÍN, J. L., 1995; CASASECA CASASECA, A., 1991, p. 102; CIRLOT, J. E., 1956, p. 194; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1989, pp. 117-118; GÓMEZ-MORENO, M., 1967, p. 411; MARTÍN LÁZARO, A., 1921, pp. 84-149.